
UNA COMPARACIÓN ENTRE EL HINDUISMO Y EL CRISTIANISMO

Las ideas y prácticas reseñadas en el capítulo anterior tienen poco que ver con el cristianismo bíblico. El presente capítulo tiene por objeto exponer de manera sistemática las diferencias principales entre ambas religiones, con referencia a las Escrituras, a Dios, al universo, al hombre y a la salvación. Al final de la obra discutiremos críticamente las creencias fundamentales, comunes al hinduismo y al budismo, sobre la reencarnación y el karma.

Las Escrituras

Hinduismo

Acepta nominalmente los Vedas como escrituras inspiradas. Empero, al poner el énfasis en la intuición como la mejor vía para el conocimiento de Dios, o más exactamente para experimentar la vivencia de unidad con el Absoluto (Brahman) hace que, en la práctica, la autoridad escritural pase a un plano secundario. Más aún, para quien ha alcanzado la experiencia suprema, las Escrituras carecen ya de importancia:

El conocimiento inferior es el Rig-Veda, Yajur-Veda, Sama-Veda, Atharva-Veda...; pero el conocimiento superior es aquel por el cual se aprehende al Indestructible [Brahman] (*Upanishads*, primera *Mundaka*).

Como un charco en un lugar inundado, así son los Vedas para quien ha alcanzado la iluminación. (*Bhagavad Gita* 2:46).

Así, cada individuo «iluminado» por el conocimiento intuitivo se independiza de toda regla inferior, y se constituye en su propia y suprema autoridad. Empero, para lograr esto es casi imprescindible la guía de un *guru* o maestro. Swami Vivekananda dice:

«Con respecto al maestro, debemos estar seguros de que él conoce el espíritu de las escrituras. El mundo entero lee Biblias, Vedas y Coranes; pero éstos no son más que palabras, sintaxis, etimología, filología, huesos secos de la religión... Es sólo el conocimiento del *espíritu* de las escrituras lo que hace al verdadero maestro religioso.²²

Cristianismo

Afirma la inspiración y autoridad divinas de la Santa Biblia, a la que considera el tribunal final en cuestiones de creencias y de prácticas. Enseña que las verdades centrales de la Escritura son claramente inteligibles para todo creyente.

Si bien estima la ayuda de los maestros, sostiene que las enseñanzas de éstos han de juzgarse a la luz de la Biblia, y no a la inversa (Is. 8:19s; Hech 17:11). Dios ha hablado a los hombres a través de las Escrituras, dando su última Palabra a través de Jesús y sus Apóstoles (He. 1:1s). Toda experiencia y opinión individual debe ajustarse a la revelación escritural para ser considerada válida. La vía para el conocimiento salvífico de Dios no es, entonces, la pobre in-

tuición del pecaminoso y falible corazón humano, sino las Escrituras inspiradas por el Santo Espíritu de Dios (2 Ti. 3:16s; 2 P. 1:19-21).

Dios

Hinduismo

Como ya vimos, en el hinduismo no existe una única concepción de Dios. Sin embargo, la noción que engloba a todas las demás es sin duda el panenteísmo. Concibe a Dios como Brahman-Atman, el Alma universal, impersonal, inefable, incognoscible, absoluto, e inmanente en todo el universo. Esta concepción permite la adoración sin conflicto de un número ilimitado de deidades, tanto fuerzas de la naturaleza como objetos, animales y personajes, que se valoran como manifestaciones de Brahman. Según la idea más aceptada, el Absoluto puede encarnarse toda vez que el acontecer cósmico lo requiera; las encarnaciones del Dios impersonal son adoradas como dioses personales.

Siempre debe entenderse que el Dios personal, adorado por el *bhakta* (devoto) no es separado ni diferente de Brahman. Todo es Brahman, el uno sin segundo; sólo que Brahman como unidad o absoluto es demasiada abstracción como para ser amado o adorado.²³

Cristianismo

Es teísta, pues afirma la creencia en un Dios creador y sustentador del universo, radicalmente diferente de su creación. Dios es autosubsistente, omnipresente, omnisciente y omnipotente, y en Él se conjugan perfectamente la justicia y el amor. Este único Dios existe eternamente en tres Personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios se ha revelado al hombre para redimirlo y restablecer el vínculo de amor entre Él y la humanidad caída. La suprema revelación de Dios se produjo en la encarnación, una vez y para

siempre, de la Segunda Persona de la Trinidad, el Señor Jesucristo. A través de su sacrificio expiatorio, Dios encarnado cumplió a la vez con la exigencia de los divinos amor y justicia. En la Escritura y la predicación, el Espíritu Santo da testimonio de esta verdad al espíritu de cada hombre.

El Universo

Hinduismo

El origen y el fin del universo son producto de un transcurrir cíclico. Los elementos que constituyen el universo material son emanaciones del Absoluto, como lo son también los dioses y los hombres. Todo está sujeto a interminables ciclos de nacimiento, desarrollo, decadencia y aniquilación.

Todas las cosas del universo son de origen divino y merecen ser amadas; sin embargo, tiene que grabarse en nuestra mente que el amor al Todo implica el amor a cada parte. Este Todo es el Dios de los *bhaktas*; y todos los otros aspectos de la Divinidad, tales como: Padres que están en el cielo, Gobernadores, Creadores, y todas las teorías y doctrinas y escrituras, no tienen para ellos objeto ni significado, viendo que ellos, por su amor y devoción supremos, se han elevado por encima de todas esas cosas juntas.²⁴

Cristianismo

El universo fue creado de la nada (*ex nihilo*), por Dios. No es una emanación, sino una manifestación de la voluntad y el poder creador de Dios. La distinción entre el Creador y lo creado –incluyendo a la humanidad– se sostiene enfáticamente.

Sin negar la existencia de ciclos, el cristianismo afirma que el universo tuvo un comienzo en el tiempo; su acontecer es esencialmente irreversible, irreplicable, con una dirección definida cuya final tendrá lugar con una transformación radical y permanente, que será obrada por Dios mismo.

El hombre

Hinduismo

Según la concepción más generalizada, el hombre es un ser compuesto de una parte sensible y de un auténtico «yo» o individualidad. La parte sensible es responsable no sólo de los aspectos materiales de la existencia, sino también de las actividades mentales de la voluntad, los sentimientos y los pensamientos; se trata de una envoltura perecedera que esconde a la individualidad, al auténtico ser o alma de cada ser humano. El mundo sensible es considerado una ilusión (*maya*) no necesariamente porque carezca de existencia real, sino porque dificulta la percepción de la Realidad suprema. El hombre debe transponer este velo ilusorio y reconocer su verdadera esencia, la de una individualidad que por naturaleza y derecho es parte de «Dios» y en consecuencia, pura, libre, coherente, inmortal y perfecta. Esta concepción, aparentemente muy elevada, lleva en la práctica a un soberano desprecio por la vida humana. Por una parte, toda vida animal o humana se considera de valor equivalente; por otra, dado que lo esencial del ser humano es inmaterial e incluso impersonal, las individualidades son transitorias e ilusorias, y por ello, insignificantes.

Cristianismo

El hombre es un ser creado, y no hay en él nada que sea por naturaleza parte de Dios. Aunque hecho por Dios a Su imagen y semejanza, como un ser personal, moral, y responsable, el hombre está enemistado con su Creador por la desobediencia. Por tanto, para reconciliarse con Dios debe en primer lugar escuchar y obedecer lo que el Señor ha dispuesto para la salvación. Dicha salvación incluye a todo el hombre, en cuerpo y alma; la separación que ocurre en la muerte es solamente transitoria, pues los cuerpos serán resucitados por Dios en el final de los tiempos.

En consecuencia, se valora cada ser humano como

singular y único ante los ojos de Dios, con un destino eterno que vivir. Las personas no son meras moradas temporales de almas encarnadas, sino seres únicos e irrepetibles. Así, la fe cristiana provee una base firme para el respeto a la vida de cada persona.

La Salvación

Hinduismo

Cree en la preexistencia de las individualidades o «almas» que, sumergidas en el acontecer universal, deben cumplir repetidas transmigraciones y reencarnaciones en diversos seres vivientes, según las acciones de sus existencias previas, en obediencia a la ley del Karma. La salvación es concebida como una iluminación o percepción intuitiva de la verdadera Realidad, que permite salir del incesante ciclo de reencarnaciones, para unirse con Brahman.

La causa principal de la atadura del alma a lo terrenal es su propia ignorancia de su auténtica naturaleza divina. Por tanto, la salvación exige el reconocimiento de dicha naturaleza, lo cual puede, en la práctica, lograrse mediante diversos caminos, como el de las buenas obras, el de la devoción, el del conocimiento filosófico o el de la meditación. En el hinduismo, la salvación es a la vez universal e ilusoria; universal porque tras un número variable de reencarnaciones, todos llegarán a la iluminación, e ilusoria porque seres que son intrínsecamente divinos no necesitan ser redimidos.

Cristianismo

Cree que cada ser ha sido creado según su especie, y niega de plano tanto la reencarnación como la posibilidad de rectificar en otra vida los errores cometidos en ésta. La condición humana no es producto de la simple ignorancia,

sino del pecado como deliberada oposición a Dios. Por tanto, el hombre no necesita una mera iluminación, sino un verdadero rescate y una profunda transformación. Para ello Dios ha provisto un único y suficiente Salvador, que es el Señor Jesucristo. Existen muchos caminos para ir a la perdición, pero solamente una forma segura de alcanzar la paz con Dios, que es a través de la fe en Jesucristo, en quien la gracia de Dios se manifiesta. Como ser personal y soberano, Dios puede perdonar los pecados de todo aquel que confía en Jesucristo, lo que contradice la presunta inexorabilidad del karma hinduista.

El hinduismo tiene una tradición multimilenaria de reformadores y guías espirituales. Estos maestros reunían en torno a sí grupos de entusiastas seguidores, y vivían como monjes errantes en las zonas rurales del país. Con el crecimiento de los centros urbanos, muchos de estos guías o *gurús* se establecieron en las grandes ciudades. Ya en nuestro siglo, algunos de ellos consideraron la posibilidad de predicar su mensaje también en occidente. La vacuidad espiritual del occidente secularizado, ansioso por hallar nuevas respuestas para su crisis existencial, resultó un terreno feraz para la difusión de diversas variantes del hinduismo. Como señalamos en el capítulo I, el mayor obstáculo para la aceptación del hinduismo fuera de la India era el rígido e insoslayable *sistema de castas*, que era parte fundamental de la ortodoxia brahmánica. Las versiones del hinduismo que se importaron al mundo occidental, empero, dejaron de lado la secular insistencia sobre este asunto. En cambio, resaltaron otras facetas del hinduismo que podían resultar más atrayentes para la mente occidental; en otros términos, *el hinduismo se diluyó y adaptó para el consumo de exportación*.

No debe creerse que los mesías orientales empeñados en convertir a los occidentales hayan siempre resultado indomnes en el intento. Salvo contadas excepciones, los gurús

fueron influenciados por la sociedad de consumo, y en la práctica se tornaron gustosos beneficiarios de las riquezas recibidas en pago de su mensaje de salvación.

Es enorme el número de santones orientales y orientales que han invadido Occidente con su «milenaria sabiduría». Por fuerza deberemos limitar nuestra discusión a algunos de los ejemplares más representativos, que a nuestro juicio cubren adecuadamente el espectro de «evangelios» hinduistas:

1. Hare Krishna, o adoración total a una deidad personal.
2. Misión de la Luz Divina, o iluminación por devoción a un gurú.
3. Rajneshismo, o hedonismo «hinduizado».
4. Meditación Trascendental, o misticismo instantáneo.
5. Babaísmo, o adoración de Dios encarnado en un maestro.

En otra obra hemos tratado sobre el yoga y su papel en inculcar ideas y prácticas de la religiosidad india.²⁵